



Palabras pronunciadas en los funerales del poeta Carlos René Correa por José Miguel Vicuña, presidente del Grupo Fuego de la Poesía, (el 17 de septiembre de 1999, en el Parque del Recuerdo.)

Amigos:

En este momento solemne en que concurrimos adoloridos a despedir los restos del poeta Carlos René Correa, un amigo tan amado y a quien tanto debemos por la calidez de su afecto, por su vastísima obra y por la estimulante afirmación de su espíritu, surge en nuestro corazón, con la pureza que otorga el trance de la muerte, la figura del poeta en sus aspectos más genuinos: miró con fe pero con humildad su labor, y con pudorosa modestia pidió para sí un lugar secundario en el amplio concierto de nuestras letras, sin dejar por ello de dedicarse enteramente a su vocación de poeta y a su tarea, más modesta aún, aunque ambiciosa, de antologista general de la poesía chilena, y más tarde, de antologista de la poesía chilena del siglo XX, en la que destacan, la valoración generosa de cada autor tratado, el abundante número de éstos y un gran cuidado en la selección de sus poemas. En esta última antología, que siempre consideró inconclusa, trabajó para una nueva edición hasta que las fuerzas le faltaron.

Descendiente de la vieja aristocracia agrícola chilena, Carlos René nació en Rauco, provincia de Curicó, en 1912. Creyéndose con vocación sacerdotal, cursó largos años en el Seminario de Santiago. Su paso por esas aulas y la disciplina adquirida en esta experiencia le dieron firmes conocimientos y formación, que le servirían para toda la vida. Ingresó como periodista al Diario Ilustrado, donde su formación literaria lo llevó a ejercer la crítica y el comentario de libros. Hasta su despacho llegaron muchos poetas jóvenes con sus obras primeras que él comentó generosamente. Allí llegué yo el año 1950, poeta inédito entonces, con la Revista "Mandrill", que publicábamos con Carmelo Soria, Fernando Onfray y Luis Droguett

Alfaro, y al año siguiente, con mi primer libro. Muy pronto trabamos amistad dialogando sobre poesía y conocí su obra literaria; encontré en su espíritu abierto y diáfano, en su consideración generosa de la obra ajena, así como en su voluntad de trabajo, una personalidad ejemplar en quien se podía confiar como amigo.

Y fue esa amistad y los diálogos que en ella surgieron acerca de la poesía lo que dio origen al nacimiento del Grupo Fuego de la Poesía. Al año de fundado éste, viajaríamos con Carlos René a Bolivia, y en la Universidad de San Andrés, de La Paz, dimos sendas conferencias sobre la poesía chilena. De la cálida acogida que nos brindaron con entusiasmo los intelectuales y poetas bolivianos, espíritus amistosos y fértiles, brotó espontáneo el Grupo Fuego de la Poesía de Bolivia, presidido por Yolanda Bedregal, y estrechamente ligado al nuestro.

Ese rasgo humano de la amistad, ese ejercicio de la abundancia espiritual se encontraban en la cordialidad y en el alma del amigo que hoy lloramos, y se manifestó en su dilatada labor literaria. Autor de una veintena de libros principalmente de poesía, estudios sobre poetas chilenos, antologías y notas autobiográficas, a las que se suman sus crónicas literarias en el periódico, plenas de simpatía.

Casado con la poetisa María Silva Ossa, formó con ella una familia numerosa y plena de encanto, que él supo sustentar con tenaz esfuerzo, sumando a su labores de escritor y de periodista la modesta y ordenada tarea de distribuidor de libros de derecho de la Editorial Jurídica en una vasta clientela de abogados, lo que hacía con la misma alegría y el tesón que ponía en todo su hacer.

Nº 96 (OCT. 99)

La Hoja Verde 5

## Carlos René Correa [artículo] José Miguel Vicuña

**AUTORÍA**

Vicuña, José Miguel, 1920-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Carlos René Correa [artículo] José Miguel Vicuña

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile